



MIGUEL GARCÍA-BARÓ
Teoría fenomenológica de la verdad. Comentario continuo a la primera edición de Investigaciones Lógicas de Edmund Husserl (con traducción de los pasajes no incluidos en las siguientes ediciones). Tomo I: Prolegómenos a la lógica pura.

Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2008, 154 pp. ISBN 978-84-8468-245-5

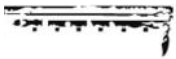
ALASDAIR MACINTYRE
Edith Stein. Un prólogo filosófico, 1913-1922

Traducción de Feliciano Merino Escalera, Nuevo Inicio, Granada, 2008, 327 pp. ISBN 978-84-936102-3-4 (Edith Stein. A philosophical prologue, 1913-1922, Rowman & Littlefield, Lanham, 2006)

Entre 1900 y 1901 Husserl publicó los dos volúmenes de las *Investigaciones lógicas*. El primer volumen incluía los ‘Prolegómenos a la Lógica Pura’, que consistían, fundamentalmente, en una tarea de refutación de distintas corrientes de pensamiento y que encontrarían, mucho más que el segundo volumen en el que Husserl expondría su propia concepción de la fenomenología, un eco extraordinario entre los jóvenes filósofos para los que la vuelta a Kant sería menos vinculante que la vuelta hacia las cosas mismas. Miguel García-Baró advierte, sin embargo, que el riguroso trabajo de exploración intuitiva emprendido por Husserl llegaba tal vez demasiado tarde para “reemplazar a la crítica kantiana y desplazar del centro de la filosofía las formas varias del hegelianismo” (p. 9). Serían sus discípulos —con Heidegger a la cabeza— quienes, con una heterodoxia casi impensable en los inicios de la doctrina, extrae-

rían las consecuencias del pensamiento del maestro. Pero la historia de la fenomenología no agotaría la teoría de la fenomenología ni alteraría, en lo esencial, su núcleo, dedicado casi exclusivamente a plantear la doble pregunta: ¿qué es la verdad y cómo se la vive? Para responder a esa doble pregunta, García-Baró propone volver a leer las *Investigaciones* de acuerdo con la primera edición de la obra, sin las modificaciones que el propio Husserl introdujo en la segunda. Para ello, García-Baró se vale del texto original aparecido en la *Husserliana*, que comenta de una manera clásica. Ahora bien, el comentario está a la vez “con Husserl” y va “más allá de Husserl”. Ir más allá de Husserl, en casi todas las direcciones posibles, es lo que la filosofía del siglo XX se propuso desde el principio, y no es difícil rastrear las huellas de ese origen. García-Baró, por su parte, sigue un rumbo que lleva a “las costas de la metafísica” de acuerdo con la idea de que “cualquier descripción de la vida integra siempre este aspecto de avance hacia el futuro, de realización de lo que aún no era hace un instante más que una posibilidad entre varias otras” (p. 145). En el corazón del libro se encuentra, sin embargo, la dificultad del comentario: al analizar la parte final del capítulo séptimo de los *Prolegómenos*, García-Baró tiene que pasar de la teoría ontológica de la evidencia —la intersubjetividad y validez de la verdad— a la penetración intuitiva, según lo que el propio Husserl escribió y García-Baró traduce: “No puedo obligar a nadie a penetrar intuitivamente en lo que yo sí penetro de ese modo” (p. 102).

Las *Investigaciones lógicas* fueron “un nuevo punto de partida para la filosofía” en general y, en particular, para la filosofía de Edith Stein, la discípula judía de Husserl que se convertiría al catolicismo, antes de que su carrera se truncara para siempre en Auschwitz. Alasdair MacIntyre ha reconstruido en la biografía intelectual de la autora de *Ser finito y ser eterno* la trayectoria de toda una generación husserliana, con la que trata de aportar el trasfondo adecuado para entender su conversión. De hecho, al capítulo dedicado expresamente a ‘La conversión de Stein’ le precede un capítulo excepcional dedicado a analizar otras ‘Tres conversiones’: la conversión al cristianismo de Adolf Reinach —a quien MacIntyre concede casi tanta importancia como a Stein en su libro—, la de Franz Rosenzweig al judaísmo (como una *teshuvá* o arrepentimiento en el sentido de Maimónides) y la de Georg Lukács al comunismo. De hecho, la idea de conversión sigue de cerca la pregunta fenomenológica que Reinach se había planteado antes de su muerte en el frente: “¿Qué ha de cambiar en mí para poder percibir y comprender las cosas como son?”. El cambio o conversión hacia el que esta pregunta orienta podría adoptar muchas formas, de la política —por ejemplo, en la intensa preocupación de Stein por la *Gemeinschaft*— a la religión, pasando naturalmente por la filosofía. MacIntyre ha escrito un “prólogo” a esa filosofía, que en el último capítulo, tras el análisis de la conversión religiosa, queda “aplazada”. La “filosofía aplazada” de Stein es la filosofía que, habiendo comenzado por la fenomenología de Husserl, habría debido acabar en una clarificación y fundamentación últimas que ya no estarían en manos del hombre. La filosofía tiene por necesidad un carácter fragmentario “muy distinto a la plenitud de verdad que corresponde al conocimiento divino”. La revelación desempeñaría en este punto un papel crucial para Stein. Sin embargo, el carácter fragmentario del conocimiento humano adquiriría todo su relieve al enfrentarse al problema de la muerte, y MacIntyre concluye su libro con una comparación entre Stein y Heidegger a propósito del famoso *Apéndice* de *Ser finito y ser eterno*, en el que Stein cuestionaría los análisis de Heidegger sobre el *Mitsein* y el *Dasein* apoyándose en las concepciones de la gracia del ser y el don de la existencia. La conversión de Stein arrojaría cierta luz sobre la *Kehre* heidegge-



LIBROS



riana: “La historia de la filosofía — escribe MacIntyre a propósito de la grandeza de Heidegger— está señalada por las intervenciones de grandes filósofos originales que han dirigido mal la investigación filosófica”, y lo mismo podría decirse de Husserl, o al menos del punto de partida de las *Investigaciones*.

Antonio Lastra

MIGUEL GARCÍA-BARÓ / ALASDAIR MACINTYRE
Teoría fenomenológica de la verdad /
Edith Stein. Un prólogo filosófico,
1913-1922